

# *Filología*

---

Órgano de difusión estudiantil

**N.º 1**

Diciembre 6 de 2017

**Grupo editorial**

Sebastián Castro Toro  
Juan David Gil Villa  
Luis Fernando Quiroz Jiménez

**Diagramación**

Juan David Gil Villa

# Índice

4

Jornadas de Estudiantes de Lingüística y Literatura

---

Cineclub Pornógrafos

---

5

6

Jornadas del grupo de investigación Ctp.

---

EL ENVÉS DE LAS PALABRAS. Trilogía 1, texto 1

---

Pedro Agudelo Rendón

7

9

Tres poemas

---

Érica Natalí

# Editorial

“Cada vez me convengo más de que estudiar es orar”, confesaba perplejo el joven estudiante Efe Gómez ante el problema del sentido de la ciencia, en un entorno hostil a ella. Y es que la labor académica, aún en una sociedad escolarizada, siempre ha sido incierta en su rasgo esencial: el diálogo. Tomar en serio tal rasgo esencial de la Universidad se traduce en la formación que se pone permanentemente en tela de juicio, libre del dogma —las opiniones y artículos de fe— que esteriliza el saber: y dogma es también la vara de lo útil usada para medir el sentido de los estudios universitarios. Formar al individuo y a la sociedad desde la generación crítica de conocimiento prima como objetivo para la Universidad, y desde ahí se construye su sentido. Como no pocos han indicado ya: el saber tiene deber social.

Baldomero Sanín Cano señaló alguna vez que para ser crítico literario primero hay que ser “filólogo”; filólogo en el mejor sentido de la palabra: estudioso de la historia y la filosofía, de la sociedad, el lenguaje y la literatura. En un país en el que la filología hispanista fue instrumento teórico y práctico de sometimiento, homogenización e imposición de un pensamiento, hoy el deber social de la filología, en el sentido de Sanín Cano, es mayor. Y nuestro pregrado, concebido azarosamente en su currículo desde la lingüística, los estudios literarios, la historia de la cultura y otros compartimientos académicos cada vez más amputados, se encuentra llamado a tal función desde la formación profesional; y sus estudiantes, directos implicados, están llamados a velar porque la función se cumpla.

Es este el rumbo que pretendemos tomar, encauzados por la articulación que propone la Red de Estudiantes de Filología; rumbo que implica reunir a estudiantes, profesores y egresados. Informar sobre la actualidad académica y cultural del pregrado para promover la participación no será entonces la única tarea de este medio: retomamos aquí la función que cumplió Bastardillas como registro de la vida institucional, pero, atendiendo a lo anterior, pretendemos sumar la reflexión, la crítica y la creatividad, es decir, los componentes del diálogo auténtico, tan ausente en toda la vida cultural de nuestra Alma Mater. Tal es razón por la que se encuentra bienvenida toda la escritura de los estudiantes, sin las usuales castraciones de la escritura académica que no siempre garantizan el rigor o la fecundidad.

Así pues, Filología, órgano de difusión estudiantil, saluda a toda la comunidad académica del pregrado y extiende la invitación a participar en ella, como lo hicieron para nuestro primer número la poeta Érika Natalí Marín, por azar estudiante del pregrado, y el profesor Pedro Agudelo Rendón, los primeros en creer en esta empresa que comienza y en plantear interrogantes a la disciplina que nos reúne.

Somos conscientes, finalmente, de que la perspectiva sobre la filología propuesta en esta editorial es una entre varias que convergen en nuestro hábitat académico y, por eso, esperamos que este espacio sea propicio para la polémica.

Felices vacaciones.

# Vida del pregrado

## III Jornadas de Estudiantes de Lingüística y Literatura

Las III Jornadas de Lingüística y Literatura, que tuvieron lugar los días jueves 27 de octubre y viernes 28 de octubre, son muestra de la capacidad de los estudiantes del pregrado para organizarse y generar espacios académicos y culturales que convoquen a la comunidad universitaria. Su balance positivo en la organización, por parte del equipo de la revista Panglós de Estudiantes de Filología, tiene que ver, sin duda, con la acumulación de experiencias de la versión anterior, lo cual muestra la importancia y efectividad de darle continuidad a los proyectos estudiantiles y procurar los relevos constantes.

Hay que señalar, sin embargo, y con miras al futuro que las Jornadas no contaron con lleno total en ninguno de los dos días. Sobre las razones para esto varían las opiniones. Dejando de lado el lugar común de la indolencia estudiantil y pensando en la labor de captar la atención, hay que señalar que en contraste con la edición anterior hubo escaso movimiento de las redes sociales, con ninguna publicación en la página de Facebook de las Jornadas. No obstante, hubo una intensa campaña mediante correo electrónico, por lo cual debe darse al estudiantado por informado.

Otra razón posible es el desequilibrio entre ponencias en literatura y lingüística, con una marcada minoría en la segunda área. Además, en las ponencias de literatura hubo una abundante presencia de los estudios de prensa y poca presencia de otras líneas de interés. Habrá que pensar para próximas ocasiones cómo lograr una mayor variedad que

acoya la diversidad de intereses que concurren en el pregrado.

Esta cuestión, por supuesto, encuentra su responsabilidad en el mismo estudiantado y los grupos de investigación, dado que la programación de este tipo de eventos obedece a la oferta de ponencias. Aunque habría que sopesar, también, si el tiempo de convocatoria fue suficiente.

Esto en cuanto a cuestiones logísticas y organizacionales que esperamos sirvan de retroalimentación para la próxima versión del evento.

Valorando la intención de los organizadores de tener un ponente internacional, hay que lamentar los problemas de conexión con el profesor Jesús González Maestro en la exposición de su propuesta de aplicación para la literatura del “materialismo filosófico” de Gustavo Bueno, y decir, de cualquier modo, que el formato de videoconferencia puede no ser la mejor opción para mantener la atención de un público medianamente numeroso en las condiciones materiales que ofrece la universidad.

De las pocas ponencias sobre lingüística es necesario realizar una crítica a la presentación en ponencia de rudos datos metodológicos y de resultados que no alcanzan el nivel interpretativo necesario para despertar y satisfacer la curiosidad, para mostrar a los compañeros la potencialidad de una línea investigativa y mover la pasión por el conocimiento, utópica vocación, lo sabemos, pero tarea de la cual no puede abdicar la actividad universitaria. Es de esperar que la comunidad académica asuma el ejercicio propuesto por este tipo de eventos como más que una oportunidad para sumar una línea en hojas de vida personales o grupales.



Frente a las ponencias de literatura es importante señalar la intención por parte de algunos ponentes de realizar un híbrido entre el formato de ponencia y el formato de exposición, que permite una mayor interactividad con el público. Sin embargo, muchas de estas tuvieron un problema similar al anterior, y es la presentación de datos teóricos y/o metodológicos que no logran cumplir con el tiempo para alcanzar conclusiones satisfactorias.

El último párrafo es para el público. Es necesario construir una cultura crítica que ahora se ve en falta ante el escaso número de preguntas y observaciones que le permitan a los ponentes mejorar y, a la comunidad, fortalecer el sano intercambio de ideas que justifica la existencia de la universidad como algo que pretende -con dificultad, claro está- trascender la dinámica empresarial.

## Cineclub Pornógrafos

El cineclub Pornógrafos fue creado el primer semestre del presente año como una iniciativa de la Red de Estudiantes de Filología, con el ánimo de promover la difusión del buen cine, su discusión provechosa y los lazos entre los estudiantes, ya sean estos de Filología Hispánica o de otros pregrados, lo importante es que tengan un interés por el cine. Su regularidad es quincenal y hasta el momento se han realizado cuatro ciclos: el primero fue de cine colombiano, cuya elección consideramos acertada como inicio de nuestro proyecto ya que nos permite conocer y plantear reflexiones sobre aquello que nuestro país ha producido y que, en la mayoría de los casos, no cuenta con los espacios de difusión que merece. Para el ciclo hemos proyectado *Agarrando pueblo* (Ospina y Mayolo: 1978), *Chircales* (Marta Rodríguez y Jorge Silva: 1972), *El vuelco del cangrejo* (Óscar Ruiz Navia: 2009) y *La mansión de Araucaima* (Carlos Mayolo: 1986); películas evidentemente diferentes en cuanto a formato, género y año de producción, pero todas claves para entender el desarrollo del cine colombiano y en las que, en muchas ocasiones, pueden establecerse relaciones entre las problemáticas que plantean, como la pobreza, el lugar de la mujer en la sociedad y las consecuencias desembocadas por los conflictos políticos del país.



Nuestro segundo ciclo ha sido sobre cine japonés, en consonancia con nuestro deseo de proyectar películas que en circunstancias normales son pasadas por alto -en este caso, por su lejanía temporal y geográfica-: hemos publicado *Los pornógrafos* (Shohei Imamura: 1966) y *Otoño tardío* (Yasujiro Ozu: 1960), cuyos ilustres directores han marcado visiblemente el camino para el cine, no sólo japonés, sino que podemos rastrear su influencia hasta la contemporaneidad en directores como Jim Jarmusch, Aki Kaurismaki y Wim Wenders. El tercer ciclo se ha extendido a otros países de oriente: *El tío Boonmee que recuerda sus vidas pasadas* (Apichatpong Weerasethakul: 2010), *Hana-bi* (Takeshi Kitano: 1995) y *Tren a Busan* (Yeon Sang-ho: 2016), ciclo con el que evidenciamos que, a pesar de -una vez más- la escasa difusión, hay propuestas en lugares como Tailandia y Corea que ciertamente merecen ser observadas y discutidas. En el caso del cuarto ciclo decidimos extendernos al formato de la animación japonesa y homenajear al gran director Satoshi Kon, cuyo brillante debut cumple 20 años en el 2017. Lastimosamente, el año termina y no podemos proyectar sino una pequeña parte de su filmografía, pero hemos proyectado *Perfect Blue* (1997), su magnífica -e incomprensible- ópera prima; y *Tokyo Godfathers*, dos obras que nos muestran diferentes facetas del director.

A pesar de que Pornógrafos lleva poco tiempo, pensamos que hasta el momento hemos logrado lo propuesto en anteriores líneas y extendemos la invitación al resto de estudiantes que se encuentren interesados en participar del cineclub, proponer posibles ciclos y –por qué no– apuntarse

para hacer parte de una de las discusiones que tenemos luego de nuestras proyecciones. Así, nuestra intención es que este no sea únicamente un proyecto de personas específicas, sino que perviva como una parte integral de los espacios culturales creados precisamente por los estudiantes de Filología Hispánica.

## Jornadas Académicas del grupo de investigación CTP

Las primeras Jornadas Académicas del CTP nacen de forma curiosa y casi que por accidente. La profesora Ana María Agudelo cuenta que todo comenzó con la venida de Juan Zapata al país, académico con quien el grupo había establecido contacto hacía año y medio. Zapata le ofreció a la profesora dictar una conferencia y esta aprovechó para invitar a los miembros del grupo de investigación residentes en Bogotá. Luego, y sin saber muy bien con qué impulso, la profesora terminó haciendo la invitación a todo el CTP y conformando este evento, entre otras cosas, a manera de divulgación de los proyectos que se desarrollan al interior del grupo.

Las jornadas se llevaron a cabo los días 9 y 10 de noviembre y contaron con una considerable asistencia de estudiantes y la presencia de algunos profesores. En su desarrollo se realizaron seis ponencias y un conversatorio sobre el libro *Novela, autonomía literaria y profesionalización del escritor en Colombia (1926-1970)*, de Paula Andrea Marín Colorado, quien habló sobre su investigación con Juan Zapata y los asistentes.

Este encuentro académico no solo se prestó para la divulgación de trabajos, sino también para el

diálogo y la oposición de puntos de vista acerca de las investigaciones expuestas. A parte de ello, es necesario resaltar el enfático llamado que se hizo a la investigación de la prensa colombiana: el grupo de investigación abrió las puertas para los estudiantes e invitó a entrar a todo aquel que quiera dedicarse a este tipo de investigaciones, pues es un campo extenso e imposible de abarcar de manera solitaria.

La profesora Ana María Agudelo manifiesta su interés en continuar con la segunda versión de este evento en el 2018.

Aplaudimos la iniciativa de la profesora y esperamos que este tipo de eventos (valgan mencionarse las Jornadas de Estudiantes de Lingüística y Literatura realizadas 15 días antes) encuentren continuidad y apoyo en estudiantes, profesores y demás grupos de investigación.



Algunos miembros del CTP con Juan Zapata

Fotografía: Juan David Gil

# Miscelánea

## EL ENVÉS DE LAS PALABRAS Trilogía 1, texto 1

**Por: Pedro Agudelo Rendón**  
**Docente de Cátedra**  
**Facultad de Comunicaciones**

*En el ditirambo dionisiaco el hombre es estimulado hasta la intensificación máxima de todas sus capacidades simbólicas; algo jamás sentido aspira a exteriorizarse, la aniquilación del velo de Maya, la unidad como genio de la especie, más aún, de la naturaleza. Ahora la esencia de la naturaleza debe expresarse simbólicamente; es necesario un nuevo mundo de símbolos, por lo pronto el simbolismo corporal enero, no solo el simbolismo de la boca, del rostro, de la palabra, sino del gesto pleno del baile, que mueve rítmicamente todos los miembros.*

F. Nietzsche

La forma en que las palabras descubren el mundo no dista mucho de la manera en que, por ejemplo, un signo constituye un modo de operación sobre el mundo de las cosas en su dimensión cualitativa y produce en la mente una idea o un concepto; y por eso no es fortuito que tanto para el filólogo (no nos referimos a todos los filólogos, por supuesto) como para el filósofo (y esto no compromete a todos los filósofos) el signo constituya la piedra angular de las reflexiones sobre la realidad y los conceptos. El material con el que trabaja un filólogo, lo sabemos, es la palabra o el texto, y la historia y la cultura que ese texto implica. Para llevar a cabo esta tarea, el filólogo recurre a herramientas propias de la lingüística y la literatura, lo que no quiere decir que lingüística y literatura sean lo mismo que filología, o que la amalgama lingüístico-literaria defina el saber del filólogo. Y esto es así porque la filología, en su amplia historia, se cruza con distintas disciplinas,

como las ya referidas, y otras como la antropología, la historia cultural, la historia del arte, la estética, la poética, la gramática, la hermenéutica y la filosofía, entre otras.

Lo anterior dibuja esta tesis: la filología es filosofía. Si la filología (Φιλολογία) es, desde su etimología, ‘amor a las palabras’, y la filosofía (φιλοσοφία) ‘amor a la sabiduría’, entonces existe una relación tal que ambos campos disciplinares se tocan, se rozan y se gozan en su habitar el conocimiento. Hay una tal relación porque el logos es palabra y es conocimiento<sup>[1]</sup>, porque a través de la palabra no solo se comprende lo que se dice y el discurrir de eso que se dice, sino que además se aprehende y comprende el mundo que el filósofo capta en su acercamiento con extrañeza a las cosas. La hay, porque el mundo se descubre a través de las palabras<sup>[2]</sup>, y no basta con la lectura de textos, con desentrañar en ellos los significados que arman la red

[1] “Mythos, logos, epos son la palabra”, dice Heidegger (2005): el mythos que inscribe una verdad del relato que a su suscribe una realidad; el logos, que es la palabra en cuanto signa la reflexión y mediación razonada; y el epos, que es la poesía inicial, como la de Homero.

[2] Afirma Villoro (2000, p. 22): “La filosofía ha consistido siempre en un examen de los conceptos a partir de sus múltiples usos en el lenguaje cotidiano. Desde Sócrates hasta Wittgenstein el material de la reflexión filosófica, donde puede iniciar su búsqueda incesante de claridad y distinción, es el riquísimo mundo del pensamiento humano y ordinario, tal como se expresa en el lenguaje común”, lo que pone de relieve el mismo interés de ambos campos disciplinares.

textual, el tejido de símbolos, los significados de las palabras. Es necesario asumir que la palabra es pensamiento, que los filósofos han construido con ellas los conceptos, que han acotado el lenguaje cotidiano para definir el significado de la realidad. La palabra no es algo abstracto –per se–, es abstracción de ‘algo’ que es un existente. La obligación del filólogo es establecer la relación entre la palabra y la realidad, y esta relación no se da fuera de la historia ni de la sociedad ni del pensamiento. La filología es filosofía no porque el filólogo sea filósofo, sino porque se encuentra con él en el estudio de los signos, en la reflexión de la palabra, los textos y el lenguaje, y los signos, la palabra, los textos y el lenguaje se inscriben en un tiempo histórico, a su vez que suscriben una historia del pensamiento ensamblado en la cultura y los imaginarios que esta última configura.

Esta tesis significa, además, que se está ante el oficio de quien trabaja con la palabra (que no es meterse en la abstracción pura), para visualizar su dimensión estética, epistemológica, conceptual y su lugar en un contexto social y cultural definido. El oficio de quien ama la palabra, como el de aquel que ama la sabiduría, se resiste a la compartimentación del saber. Ambos campos disciplinares están entre-frentas, rondan el lugar incómodo de “saber mucho” y “nada” al mismo tiempo; pero la fortuna de razonar con lógica y argumentación. El encuentro es la comprensión, que se da cuando hay flujo de conciencia, cuando el filólogo se enfrenta al texto para establecer un diálogo con lo que este apenas insinúa (su ser cultural, la historia de las mentalidades que encierra), o cuando el filósofo pone límite al mundo que pretende comprender a través de las habilidades de pensamiento filosófico[3] y del diálogo con la teoría (el mundo que se abre en la obscuridad del lenguaje cotidiano). Esto no significa que en el acto intelectual de uno u otro la razón se tropiece con la subjetividad y la deseche, sino que lo subjetivo tiene un lugar inscrito también en la razón del logos (la argumentación encarnada en la palabra), y que no es un

mero capricho como asumen muchos[4].

Que la filología estudie los textos no significa que el texto sea exclusivo de su campo objetual, pues los filósofos también estudian los textos y no solo las ideas y los conceptos; y los textos también son estudiados por los teóricos de la literatura, sin que ello implique que para ser crítico literario se deba ser, necesariamente, filólogo. Es, más bien, que el texto se inscriba desde el punto de vista epistemológico (en sus dimensiones cognitiva y conceptual) en eso que la historia ha dado por llamar filología, lo que hace que la visión del filólogo sobre el texto sea filológica. Es decir, que el texto sea concebido no solo como una cosa discursiva, sino que, además, está definido por su dimensión ontológica, la que a su vez le otorga una carga de significación física y cultural. Porque bien puede un filósofo tomar un texto que sea también objeto de estudio del filólogo y derive de él una reflexión filosófica, y eso no hace que lo filosófico sea filológico.

Ahora bien, la filología es filosofía, porque el filólogo está convocado a descubrir las ideas, los imaginarios, los conceptos, las concepciones culturales... inherentes a los textos. No se trata del mero deleite por la palabra (lingüística o literaria), o del amor idílico por aquello que se presupone en las palabras; sino, más bien, del contemplar los conceptos y sus implicaciones en el oficio admirativo por aquello que se lee. Seguir la huella y el rastro, como el investigador, discurrir sobre lo que dicen los textos, como el filósofo, y poner en relación con la cultura y la historia, como el artista o el esteta.

Por eso el filólogo no puede quedarse callado, ni sucumbir silente en el mar de las letras. Y no puede aislarse del mundo como un anacoreta, o internarse en una abadía a leer como un monje medievalista. Existe el mundo, más allá de los textos y más allá de las palabras, como dice el filósofo, y entonces estudiar tiene que convertirse en una manera de descubrir ese mundo encerrado, a veces, en las palabras; ese mundo que apenas si se descubre en las letras

[3] Véase al respecto el texto de Romero (2006).

[4] Lo que resulta paradójico, por supuesto, es que quienes defienden la subjetividad a ultranza no reconocen que, al hacerlo, sus ‘argumentos’ se vuelven más dogmáticos; mientras que al racionalizar objetivamente un asunto, este se torna menos objetivista: “mientras más activo se considera el intelecto, más se aleja uno del objetivismo” (Beuchot, 1995, p. 18).



que lo nombran.

Quien ama la palabra debe amar también la sabiduría, y quien le profesa amor al conocimiento debe también amar el lenguaje. El filólogo tiene el deber

de descubrir los símbolos que teje la cultura en su vaivén histórico, nombrar eso que apenas es pensamiento, internarse en el oleoso bosque de los signos, dibujar el camino para descubrir el envés de las palabras.

### Referencias

1. Beuchot, M. (1995). La persona y la subjetividad en la filología y la filosofía. *Crítica Jurídica. Revista Latinoamericana de Política, Filosofía y Derecho*, 16, p. 17-25.
2. Heidegger, M. (2005). *Parmenides*. Traducción de Carlos Másmela. Madrid: Akal.
3. L. Villorio (2000). *Creer, saber, conocer*. México: Siglo XXI.
4. Nietzsche, F. (2000). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza.

# Escritura creativa

## Dos poemas de Érica Natalí Marín Gómez

### ¿Cuándo volveré a no verte?

Cuándo el alma de estas palabras  
me tomará por la cintura en una avenida oscura  
y memorizará mis latidos  
Cuándo volveré a no verte,  
a no verte de lejos,  
sino con mis latidos sobre tu pecho,  
acariciando tu humor en la mañana,  
al despertar en silencio  
y beber de tus ojos oscuros  
lejos del rumor de los días,  
que pasan incansablemente,  
abrazándonos sin el mundo a bordo.  
Cuándo volveré a no verte, amor,  
para sucumbir ante tus besos de luna llena,  
en todas las lunas.

Cuándo volveré a no verte, amor,  
sino tocar tu cuerpo,  
abismo misterioso y callado,  
que mis manos descubren sin dudas.  
Cuándo volveré a no verte, amor,  
y así, verte con mi tacto,  
con mi respiración en tu cuello.  
Cuándo volveré a no verte, amor,  
y que sean tus dedos los que aren mi cabello.  
Tú, mi tierra, cuerpo lejano,  
amable minotauro,  
déjame estar en la soledad de tu cuerpo,  
sin verte,  
con los ojos cerrados  
y los demás sentidos  
palpando el infinito.

## Faro

Ella es trémula como el mar bajo el auspicio de la luna llena, es ciega porque sus ojos solo cuentan las estrellas que se extienden por encima de su intranquila marea, besa el viento y juega a crear los colores con el sol y las criaturas marinas que aloja en su vientre de inmensidad, pero desde su azul lejanía ella no me toca porque es ciega de mí, de mi faro ensombrecido que la mira con el anhelo de una roca distante y frustrada, ¿cómo me va a amar a mí, un simple faro varado a la orilla del mar?, solo soy un pañuelo blanco que se fuga con el viento luego de una despedida en algún puerto. Mi solo ojo de luz se me escapa de día y en las noches puedo imaginar su ombligo y las contorsiones de su cuerpo al paso de mis labios, puedo nombrarla de alguna manera para que su existencia sea un nombre y no esta abstrac-

ción infinita que invade sutilmente mis días, en medio de la prisa y los deberes, mis noches y su anarquista misterio en los sueños que ella ha conquistado, ellos, que solo susurran el eco de su imagen apacible mientras se ríe con esa musicalidad que ella sabe imprimir a todas las vidas que respira. Voy a nombrarte, Isabel, para matar tu imagen inquieta en el café, en la lluvia y en todas las promesas de felicidad. Voy a nombrar también tu inexistencia, le daré el nombre del vacío, el cordel de la eternidad, en el que se sostienen todos los que te amamos, te llamaré con todos los nombres y olvidaré tu temblor de mar, porque tú no eres tu nombre, son mis palabras las que erigen tu existencia, si callo serás silencio.

### Sobre Érica Natalí

Nací en Yalí, Antioquia, peregrinando entre juegos, descubrí la soledad de la poesía. Desde niña habité las palabras, casi por error estudié Derecho y ahora (también por error) estudio Filología. Promotora de lectura, escritura y oralidad por convicción, aprendiz de los niños y las niñas.

Lectura recomendada:

### **“Y le dije” de Efe Gómez**

Efe Gómez (1867-1938) también fue testigo y partícipe —voluntario o no— del movimiento finisecular que trituró las bases teológicas de la existencia, inclusive la hispana. Observó largamente la crisis del espíritu que tanto temieron los conservadores como Caro, y en el acto de responder literariamente a esta, se emparenta más de lo que se creería con Rubén Darío y su "galicismo mental", aún con sus propios matices. A propósito del octogésimo aniversario de fallecimiento del autor de los geniales cuentos "En las minas", "Un padre de la Patria", "Un crimen" y "Eutanasia", sugerimos la lectura del cuento "Y le dije", con el que años después proseguiría la confesión que inaugura este número.